NOTAS DE LA REDACCION

ACLARANDO UNA NOTA

En la anterior edición de TRABAJO publicamos una nota que queremos aclarar. Refiriéndonos a los estudios más urgentes para el trabajador organizado dijimos, justamente, que debían ser los de doctrina marxista; mas, en forma poco clara, que nos hacía aparecer como negando la necesidad de que los trabajadores adquieran conocimientos de otra índole, en ciencias naturales, por ejemplo. Un compañero nos ha seña'ado el error en que incurrimos por falta de claridad en la nota aludida, y hoy por eso decimos lo siguiente: creemos que en primer plano debe estar para todo trabajador consciente el estudio de su doctrina revolucionaria. Sólo ese estudio, terco y constante, puede ponerlo en posesión de una ideología clarificada. Pero, claro está, esos estudios no están reñidos, sino más bien necesitan basarse, en conocimientos generales lo más amplios posibles. No pierdan su tiempo los trabajadores, insistimos, leyendo libracos insulsos y noveluchos necios. Estudien y mediten sobre obras serias, revolucionarias o científicas, que los ayuden a trabajarse el criterio.

LA FARÁNDULA SOCIALISTA

En la calle se barajan nombres, como de seguros dirigentes del Partido Socialista, que «amenaza» organizarse. Algunos aseguran que el Jefe será Jorge Volio. Otros opinan que, por demasiado «choteado», lo dejarán entre bastidores y sacarán al frente a esa virgen prudente de Lilito Aguilar. No estaría mal que el elogiador de Juan Vicente Gómez y de Gerardo Machado; que el perfumado ex-ujier de nuestra pintoresca Cancillería; que el consejero intelectual del Bullavistazo, actuara como jefe nominal del grupillo aludido. Sería curioso verlo, tan acicaladito y tan «galán», dirigiéndole la palabra a los trabajadores, en nombre de Pericles y de las Musas griegas. También se cita entre los posibles socialistas a nuestro Pilsusky cimarrón, al terrorífico Teodoro Picado. No estaría mal que el escribidor que en su folleto «La batalla del Vístula» califica a los obreros de «subhombres», es decir, de hombres inferiores, buscara de ponerse a la cabeza de ellos. Esas, y otras actitu- tan absurdas como ben holgadamente del campo socialista. Y de la misma «calidad» de los nombrados deben ser los otros. Según las notas de la prensa local, hay ya asegurada la adhesión de «30 caballeros respetables de nuestra sociedad» para formar en las filas del partido aludido.

Damos estos datos por vía informativa, sin asegurar que sean ciertos. De serlo, prometemos desde ahora unas siluetas regocijadas de cada uno de los «caballeros» del elenco socialista.

EL NUEVO JUAN SANTAMARÍA

No sólo de entre la gente del pueblo puede salir un héroe: también los capitalistas son capaces de dar a luz uno.

Aquí está el cafetalero Florentino Castro ofreciéndose como cordero propiciatorio, como víctima del holocausto cafetalero. El mismo ha declarado que será un nuevo Juan Santamaría que incendiará el mesón en donde se refugian los filibusteros (los filibusteros para él son todos aquellos que se opongan a que suba el cambio, operación que llenará de colones las arcas de los exportadores de café).

¡Ya nos parece verlo adelantándose con la tea vengadora en la mano!

Juan Santamaría recomendó a su madre a los que lo rodeaban antes de marchar al sacrificio. ¿Qué recomendaciones hará el nuevo Juan Santamaría? Quizá que sigan explotando a los peones como él los ha explotado; que los pongan en la disyuntiva de escoger entre quedarse sin trabajo, lo cual significa hambre o quedarse sirviéndole a cuatro reales el día, como lo acaba de hacer con un pobre palero y como lo habrá hecho quién sabe con cuantos.

Ya los exportadores de café, deben ir levantando una contribución para el bronce del monumento de su héroe. Y que Sotela vaya alistándose una oda a nuestro renco sublime. La pluma de este poeta es admirable para exaltar a esa clase de héroes.

LA PROFECÍA DE PÍO XI

¡Dichoso el papa! ¡Qué varón más optimista! ¡Cómo se ve que vive lejos de la miseria, del hambre, de los sin trabajo! Sólo así se explica uno que se puedan tener inspiraciones como las que él ha tenido a principios del año que acaba de entrar. Dice que se siente supremamente inspirado al proclamar el año de 1933 como año santo, que promete traer un mayor bienestar material y espiritual al mundo.

Vamos a ver cómo le resultan estas inspiraciones a Pío XI.

LOS CHAUFERES ANDAN DUNDOS

Así lo ha declarado el regidor Rohrmoser en una de las últimas sesiones municipales en que se comenzó a estudiar el presupuesto.

Veamos como pasó la cosa:

Los regidores comunistas Fernández y Braña propusieron hacer una excitativa al Intendente municipal Chale Lara quien gana mil colones, para que se rebajara algo en su sueldo. Porque, ¿cómo es pósible que Chale Lara gane mil colones mientras los peones de la Municipalidad ganan dos colones diarios? ¿Qué puede hacer un hombre con cuarenta y ocho colones mensuales y más si tiene mujer e hijos? Nosotros sabemos que don Chico Montealegre y otros personajes de dinero y de pedigrée (pedigree es un palabra inglesa que quiere decir genealogía: una persona con pedigree, es una persona que tiene antepasados que fueron piratas, salteadores de camino, cruzados a la Tierra Santa, negreros, o exportadores de café, etc.) Decíamos que don Chico Montealegre y otros señorones, creen que los pobres podemos vivir a punta de plátanos, bebida, arroz y frijoles, en casa de piso de suelo, humienta, con ropa de manta y pedazos de gangoche por cobija y que los ricos sólo pueden vivir con pollo, pescado, mantequilla, salsa mayonesa, casa confortable y lujosa y buena ropa. Bueno, pues resulta que en la Municipalidad mientras el Intendente gana mil colones mensuales, los peones sólo ganan cuarenta y ocho colones.

La excitativa de los compañeros Braña y Fernández fue acogida por un sospechoso silencio de los demás munícipes. ¿Habría logrado la labia de Chale Lara que sabe pasar la mano por la vanidad de las gentes con tal sensualidad que consigue adormecer las conciencias que uno cree más despiertas, acallar la voz de todas estas honorables personas? El caso es que nadie dijo nada. ¡Cómo es cierto aquello de que a menudo la gente buena sirve de mampara para que los pícaros hagan detrás de ella sus más grandes fechorías! Y Chale Lara se quedará gozando de sus mil colones, por idear obelíscos, sentado en un sillón, mientras los peones reciben dos colones diarios por el duro trabajo que hacen y que servirán a ellos y a su familia para seguir agonizando. Al continuar la revisión del presupuesto, llegaron a la partida del chauffer del Intendente cuyo sueldo es de ciento cincuenta colones. Entonces sí acudió el celo de los munícipes: ¿cómo iba a permitirse aquello? Había que rebajar a todo trance. Lo que no se podía hacer con Chale, si se podía con su chauffer. Fue entonces que el regidor Rohrmoser dijo que ahora se conseguían chaufferes hasta por sesenta colones.

Lo que no sabe Rohrmoser es que Intendentes como Chale Lara se consiguen ahora hasta por veinticinco colones.

LAS MUELAS QUE MUELEN EN ESTE MOMENTO LA VIDA DEL TRABAJADOR COSTARRICENSE

Los caferaleros quieren que suba el cambio para que el oro con que se les paga su café en el extranjaro se les convierta en un gran montón de colones. Para disimular su codicia dicen que así podrán pagar más peones, que así podrán dar más trabajo. (Lo que no dicen es que pagarán salarios de hambre, salarios que sólo sirven para que haya gente colgando como de un hilo de la vida).

Los comerciantes no quieren que suba el cambio porque entonces las letras con que ellos pagan sus pedidos en el extranjero significan más colones. Y por supuesto los comerciantes pondrán más alto sus artículos.

Así pues, si el cambio permanece estacionario o si baja, los cafetaleros pagan todavía peor a los trabajadores. Si sube, puede que aumenten en una miseria al salario que pagan, pero enionces los comerciantes ponen más caras las mercaderías para no perder. El pequeño aumento que pueda haber logrado el trabajador se queda cntre las manos del comerciante. Suba o baje el cambio la situación del trabajador es siempre mala. Los logrados son o los cafetaleros o los comerciantes.

La situación política de Nicaragua y las condiciones de Sandino para deponer las armas

(Sección de la Liga Anti imperialista)

El 4 de noviembre del año pasado fué elegido Presidente de Nicaragua el doctor Juan Bautista Sacasa. Las elecciones fueron hechas bajo el control de las bayonetas norteamericanas. Actuó como «gran elector» el vice-almirante C. H. Woodward. Oficiales de marina yanqui formaron con él la llamada «Comisión electoral», que auspició el pacífico traslado del poder de manos del yanquista Moncada a las del yanquista Sacasa. Para completar el cuadro de sainete, detrás del cual se oculta la tragedia de un pueblo, los marinos de la ocupación fueron retirados de Nicaragua. Es cierto que el poder político quedó en manos de la misma camarilla capitalista vendida al yanqui; es cierto que el Banco Nacional y todos los resortes económicos de la República quedaron en manos de los agentes de Brown Brothers y Seligman, de Nueva York; pero, con el retiro de los marinos y con la aparente transformación de la maquinaria política interna se ha hecho creer a los tontos que ya el imperialismo abandonó a Nicaragua. La variedad más ridícula de esos tontos aludidos — los que se gastan etiqueta liberal y títulos de Licenciados—ya ha expresado en toda América Latina, desde la tribuna y la prensa, su alegría por esa «rectificación» comenzada en la política estadounidense con nuestros pueblos. Contra la farsa de los yanquis, aliados con los traidores de Nicaragua; contra la candidez de los cándidos y la tontería de los tontos, vamos a arremeter en esta glosa. Deber nuestro es hablar claro y sin medias tintas.

La retirada de los marinos de Nicaragua no significa para nada que ha cambiado la política de rapiña imperialista en ese y otros países de Centro América. Obedece esa medida a razones de economía en el presupuesto yanqui, que tiene en su debe un enorme déficit. Por otra parte, esas fuerzas de ocupación hoy retiradas desembarcarán en Corinto o en cualquier otro puerto nicaragüense cuando así lo juzgue necesario la Secretaría de Estado, en defensa de los intereses de la oligarquía imperialista que le ordena la conducta. Bastaría que el tiliche de turno de los capitalistas yanquis en la casa de Gobierno de Managua se sintiera flaquear, para que el bosque de bayonetas de la intervención irrumpiera de nuevo sobre tierra nicaragüense, para apoyar a aquél y para sembrar de cadáveres las filas de los rebeldes.

En cuanto al aparente cambio en la política interna de Nicaragua. carece de importancia. En vez del borracho y machetón de Moncada, está el sinuoso doctor Sacasa, tipo de traidor semejante a Chamorro y a Díaz. Contra ellos, al frente del liberalismo, hizo campañas intensas, que le valieron la simpatía de los antiimperialistas de América Latina. Pero cuando los Chamorro y socios le «apuntaron a la barriga»—usando la táctica que en esa frase sintetizaba el dictador mexicano Porfirio Díaz—no tuvo escrúpulos en servirle a sus antiguos enemigos la Legación en Washington. Allí, a fuerza de zalemas y de claudicaciones, se hizo perdonar de los hombres de Wall Street los deshogos tenidos contra ellos, durante su demagógica campaña electoral. Son esos hombres de Wall Street quienes lo han puesto ahora en la Presidencia de Nicaragua. Decir lo contrario es mentir por candidez o por cinismo.

El incondicionalismo de Sacasa a los yanquis se ha puesto de bulto, una vez más, en la respuesta dada por su Gobierno a las proposiciones de Sandino. Este pide, entre otras cosas y como condición para abandonar su lucha armada en las Segovias, que el nuevo Gobierno anule el Tratado Bryan-Chamorro de 1916, y que arrase con todo elemento moncadista en el gobierno y administración del país. A estas proposiciones de Sandino, a ojos vistos tímidas y realizables, responde Sacasa y la llámada concentración nacional—bloque de todas las fuerzas burguesas del país—diciendo que el Tratado Bryan-Chamorro es «sagrado» ¡que como crimen debe considerarse todo intento para modificarlo o anularlo; y que los moncadistas no pueden ser excluídos del Gobierno por la razón poderosa de que el propio jefe del clán, señor Moncada, es el candidato del Gobierno para la Legación en Washington. Y detrás de esta respuesta escrita vino otra más contundente: enormes contingentes de tropas, dirigidos por el propio Moncada, están listos para salir en persecución de Sandino. ¿Es posible, después de esto, que le quede a nadie ni siquiera esperanzas de que el señor Sacasa, y su camarilla de «concentración», puedan solucionar algún día los gravísimos problemas nacionales e internacionales de Nicaragua?

Las proposiciones de Sandino son en parte justas y en parte insuficientes. A uno y otro extremo nos referiremos.

Es lógico que se exija la exclusión de Moncada y los moncadistas del gobierno del país. Esos señores apestan a servilismo y a claudicación ante la bota del marino norteamericano. En cuanto a la denuncia pura y simple del tratado Bryan-Chamorro, es cuestión previa a todo intento de liberación de Nicaragua y de Centro América. Este es el tratado por el cual adquirió Estados Unidos el derecho a construir un canal interocéanico a través del río San Juan o cualquier otro nicaragüense; el control de las islas Maíz y la concesión de una base naval en el Golfo de Fonseca. La importancia de esas concesiones es de tal magnitud para el imperio yanqui, que el Coronel Ham, ex-recaudador de las aduanas nicaragüenses, lo definió ya "como un importante eslabón en la cadena que tratamos de forjar para nuestra preparación y defensa nacional y para la protección de nuestras inversiones en el Canal de Panamá". Ahora bien, ese tratado es perfectamente nulo, porque lo contrató un gobierno usurpador que no representaba los intereses del pueblo nicaragüense; y nulo aun desde el punto de vista del derecho internacional burgués, porque así lo declaró en sentencia firme la Corte de Justicia Centroamericana. Basó su sentencia la Corte, sentencia que es inatacable, en el hecho de que Chamorro negoció a nombre de Nicaragua derechos que esta compartía con otros países (el del río San Juan, con Costa Rica; el del Golfo de Fonseca, con Honduras y el Salvador). Lo cierto es que ese tratado es un grillete puesto en los pies del Itsmo. Mientras de él no se liberte, esclavo será de la rapiña yanqui.

Ahora, refirámonos a las lagunas de las proposiciones de paz de Sandino. Este desvincula la lucha anti-imperialista de la lucha anti-capitalista, de la lucha contra los burgueses y terratenientes nicaragüenses, aliados ayer, hoy y siempre al filibustero invasor. Sandino, indiscutible guerrillero de la libertad, batallador esforzado y valiente, no tiene una idea clara, precisa, de la forma de dar eficacia decisiva a su lucha. Mientras no la plantée en el terreno clasista, mientras no exija la tierra para el campesino y el control del gobierno y de la economía del país por los trabajadores, estará actuando sin efectivos resultados. Los centenares de sus compañeros serían hoy millares de millares, si a su consigna, justa pero limitada, de "FUERA LOS YANQUIS", hubiera agregado otras: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. EL GOBIERNO PARA LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS: NO MAS ARGOLLAS DE EXPLOTADORES, EN ALIANZA CON EL IMPERIALISTA DE FUERA.

¿Llegará Sandino a adoptar esa posición clasista? El tiempo lo dirá. Mientras tanto, vemos con alarma las maniobras que se tejen a su alrededor. Su representante en México, el doctor Zepeda, el hombre de los cables de felicitación a Hoover, anda deseoso de que termine la lucha. Otro de sus representantes, Salinas de Aguilar está en viaje hacia las Segovias, a convencerlo de que transija con Sacasa. Nosotros, que admiramos la decidida voluntad de lucha de Sandino, deseaíamos que esas embajadas corruptoras fracasaran; y más todavía, que el guerrillero nicaragüense, dándose cuenta de que la lucha anti-imperialista hay que ligarla a la acción proletaria, se definiera de una vez en las filas de los militantes comunistas.

Imp. FALCÓ HNOS.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.